

Formación integral:  
fundamentos, retos y aplicaciones



Marisol Tello Rodríguez, María Eugenia  
Cárdenas Cisneros, Jorge López González,  
Alejandro Landero Gutiérrez, Andrés Iván  
Oliva Avilés (coords.)

# Formación integral: fundamentos, retos y aplicaciones

Octaedro 

Colección Horizontes Universidad

Título: *Formación integral: fundamentos, retos y aplicaciones*

---

Agradecemos a la Red Internacional de Universidades del Regnum Christi (RIU), a la Universidad Anáhuac Mayab y al grupo de investigación EDULID su apoyo en la presente publicación.



---

Primera edición: abril de 2025

© Marisol Tello Rodríguez, María Eugenia Cárdenas Cisneros, Jorge López González, Alejandro Landero Gutiérrez, Andrés Iván Oliva Avilés (coords.)

© De esta edición:

Ediciones OCTAEDRO, S.L.  
C/ Bailén, 5 – 08010 Barcelona  
Tel.: 93 246 40 02  
octaedro@octaedro.com  
www.octaedro.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-1079-067-4  
Depósito legal: B 8591-2025

Maquetación: Fotocomposición gama, sl  
Diseño y producción: Octaedro Editorial

Impresión: Ulzama

Impreso en España - *Printed in Spain*

# Sumario

Prólogo.....	11
<b>BLOQUE I: CONTEXTO Y RETOS</b>	
I.1. Formación integral, de Babel a Pentecostés: un análisis sobre la percepción de conceptos antropológicos, éticos, y de liderazgo entre estudiantes universitarios y la necesidad de encuentro, diálogo y razón abierta.....	15
MARÍA EUGENIA CÁRDENAS CISNEROS	
I.2. Crisis de la universidad y formación integral.....	27
RUBÉN TORRES GARCÍA	
I.3. Postmodernism and relativism: challenges for integral formation.....	39
VÍCTOR CANTERO FLORES	
I.4. Retorno a la tradición educativa en la posmodernidad digital.....	53
LEOPOLDO CASTILLO MAGAÑA	
I.5. Los valores del docente posmoderno.....	69
MARÍA JOSÉ DE FÁTIMA VICTORIA AGUILAR	

I.6. La responsabilidad social universitaria docente: transformando la educación y la sociedad mediante competencias digitales . . . . .	81
GLORIA CATALINA NONNATO GUTIÉRREZ	

## BLOQUE II: FUNDAMENTOS

II.1. Hacia una fundamentación filosófica de la formación integral. . . . .	101
ANDREAS KRAMARZ, L. C.	
II.2. La formación humanista: educando para la libertad. . . . .	119
JESÚS ALEJANDRO ORDIERES SIERES	
II.3. Educación en virtudes como corazón de la formación integral. . . . .	135
JORGE LÓPEZ GONZÁLEZ	
II.4. Formación en virtudes y <i>paideia</i> : una perspectiva clásica para los estudios de posgrado. . . . .	149
FRANCISCO MANUEL LORENZO VALDÉS	
II.5. El pensamiento crítico y el rigor lógico: la apuesta para un mundo posmoderno . . . . .	163
ARTURO GUTIÉRREZ BARRERA	
II.6. Algunas reflexiones sobre el uso de la tecnología en la Educación Superior. . . . .	171
MARÍA LACALLE NORIEGA	

## BLOQUE III: APLICACIONES

III.1. La educación del carácter en las universidades: principios y claves fundamentales para una educación integral. . . . .	183
VERÓNICA FERNÁNDEZ ESPINOSA	
III.2. Experiencias de formación integral: una propuesta educativa. . . . .	199
ALEJANDRO LANDERO GUTIÉRREZ	

III.3. Desplazamiento de la carga emocional y pedagogía del relato como medios para mejorar las condiciones para el aprendizaje de la Ética . . . . .	215
ROCÍO RODRÍGUEZ PANTOJA	
III.4. Lo técnico y lo intelectual: un modelo didáctico para el uso de IA en la investigación universitaria . . . . .	225
GABRIEL ALEJANDRO MEDINA AGUILAR	
Semblanzas . . . . .	239

## II.3

# Educación en virtudes como corazón de la formación integral

JORGE LÓPEZ GONZÁLEZ  
Universidad Francisco de Vitoria

## 1. Introducción

Este capítulo es una invitación a educar en las virtudes, a redescubrir su valor y entender cómo se desarrollan. Y a redescubrir también la formación integral no solo como un resultado (que se presenta, por ejemplo, en un perfil de egreso), sino como un proceso educativo, como una *mistagogía* en cuanto que el educador conduce al educando para que descubra e interprete el misterio de la realidad que le rodea, y de su misma vida como misterio.<sup>1</sup> El misterio no se refiere a lo que está oscuro u oculto, sino a lo que es demasiado luminoso o brillante, para lo cual se requiere de un guía (López González, 2022; Marcel, 1995; Pieper, 1980; 2017).

Actualmente hay un creciente interés en la educación en virtudes que ha llevado a reconsiderar la virtud, en el ámbito de la psicología, como un elemento clave para la comprensión del comportamiento humano (Peterson y Seligman, 2004; Vitz *et al.*, 2019). Este interés también está presente en el ámbito de la educación superior (Brant *et al.*, 2022; Brooks *et al.*, 2019).

En realidad, la educación en las virtudes es tan antigua como la civilización misma y está presente en todas las culturas, sea cual sea su matriz religiosa (Peterson y Seligman, 2004). En el

1. Sobre el concepto de *mistagogía*, puede consultarse el Catecismo de la Iglesia Católica n.º 1075.

ámbito de la tradición educativa grecolatina se han considerado las virtudes cardinales (prudencia, justicia, fortaleza y templanza) como virtudes morales bisagra (o *cardum*, en latín) sobre las que giran las demás. Según la *paideia* griega, al educar en las virtudes cardinales se forma integralmente al ser humano, poniéndose en juego todas las facultades.<sup>2</sup> La educación o formación integral así entendida consiste en educar en las virtudes para llevar una vida plena y alcanzar nuestro fin como seres humanos (López González *et al.*, 2023). Aunque existen muchas clasificaciones, tradicionalmente se distingue entre virtudes intelectuales que nos facilitan obras conforme a la verdad, virtudes morales que nos facilitan obrar conforme al bien (p. ej.: las virtudes cardinales antes referidas) y teologales que nos facilitan obrar al modo de Dios (p. ej.: la fe, esperanza y caridad).

Una educación en las virtudes cardinales es, sin duda, algo noble y necesario, pero es insuficiente. Puede conducir –de hecho, ocurre con relativa frecuencia– a un esfuerzo agotador o a un perfeccionismo obsesivo, que lleva a que la persona termine clamando «no puedo», o incluso «no quiero». Porque el intento de una vida virtuosa plena sin espíritu y sin el Espíritu Santo, termina en un fracaso al estilo de Sísifo, en su esfuerzo por subir la montaña. Sin embargo, en una buena educación en las virtudes, con Espíritu, la persona no se agota, sino que avanza con las velas desplegadas. A continuación, se explicará desde la antropología el dinamismo de la acción humana que permite entender correctamente la educación en virtudes. Posteriormente se ofrecerá algunas recomendaciones pedagógicas coherentes con esta antropología.

## 2. Dinamismo de la acción humana

La formación integral se puede considerar como resultado (el desarrollo pleno y armónico de la persona), pero también como

2. Según Antonio Malo (2019, p. 48), «la integración consiste en la unión de lo que originalmente no está completamente ligado, o solo lo está de modo potencial, no actual». Los tipos de integración dependen de los grados de unidad. «El concepto de integración permite, por un lado, entender cómo se alcanza una unión más profunda entre los elementos que constituyen el ser vivo, las diferentes comunidades y la sociedad; por otro, descubrir la función que la unidad alcanzada desempeña en el desarrollo armónico de las diferencias».

un proceso en el que la persona humana, con todas sus facultades, colabora con la acción divina que llamamos *gracia*. Los padres de la Iglesia usaban un término griego, *synergia*, para denominar y explicar esta colaboración o proceso de formación integral, que en última instancia lleva a que el ser humano actúe al modo divino y se configure con Cristo (Granados, 2012).

## 2.1. Antropología filosófica

Siguiendo la tradición aristotélico-tomista (Aquino, 1990), el ser humano actúa buscando un bien, al menos aparente; puede equivocarse o puede ser débil en su consecución, pero en todo caso tiene un deseo de alcanzar un supuesto bien que le resulta apetecible, poniendo en juego su afectividad, inteligencia y voluntad que intervienen conjuntamente, interaccionando. Si esto es así, entonces la educación del ser humano requiere la educación de estas tres facultades de la persona: es educarse para apetecer el bien, para pensar rectamente y para determinarse a actuar intencionalmente hacia dicho fin. El modelo educativo ha de considerar este dinamismo: 1) el apetito sensible o afectivo de lo que agrada a la vista (es decir, la belleza), 2) la inteligencia de la verdad que es la adecuación del pensamiento del sujeto a la realidad; y 3) la voluntad que busca el bien, en cuanto libre compromiso hacia el objeto valioso apetecido. La educación de la afectividad requiere la educación de las otras facultades (lo cual implica su ejercicio) y no se logra al margen de ellas. Y, análogamente, la educación de la inteligencia o de la voluntad.

Ahora bien, si Dios existe, como afirmamos muchas personas de diversas religiones, tenemos que explicar qué papel juega Dios en el proceso de la formación integral. Si Dios es más que un «buen relojero», si consideramos que influye en la conducta humana, tenemos que explicar cómo ocurre esto. Me parece que es el momento de reconocer el lugar central que tiene el Espíritu Santo, gran desconocido en cuanto agente educativo.

## 2.2. Antropología teológica

Por eso resulta indispensable una segunda consideración antropológica, esta vez teológica: el ser humano está hecho para vivir en comunión con Dios y con los demás. Esta es su bienaventu-

ranza, su plena *eudaimonía* o vida buena. Al ser humano no le llena un bien, una verdad y una belleza que no sea expresión de comunión, cuya lógica del don implica dar, recibir y compartir. Parafraseando el inicio de Las Confesiones de san Agustín (1979) podemos afirmar que hemos sido hechos para esta comunión (con Dios y los demás, que ya empieza en esta vida terrena) e «inquieto está nuestro corazón hasta descansar en ella». Ahora bien, alcanzar esta comunión es gracia, es don de Dios que acogemos libremente.<sup>3</sup>

El que haya una primacía de la gracia no quiere decir que se realice al margen de nuestra libertad. La vida buena, la vida virtuosa plena, es fruto de la sinergia humano-divina, de la acción del Espíritu Santo que actúa en nosotros, con nuestra libre cooperación. Hay una frase que resume este dinamismo de la acción humana: «Cuanto más actúa Dios, más actúa el hombre» (Granados, 2012, p. 637). No quiere decir que cuanto más actúa Dios menos actúa el ser humano: menos apetito, menos inteligencia, menos voluntad. Esto implicaría que la acción de Dios aplasta la acción humana, cuando es todo lo contrario, pues «la gracia no anula la naturaleza, sino que la perfecciona» (Aquino, 1990, STh I q1 a8 ad2).

¿Cómo se realiza esta colaboración? Siguiendo la tradición cristiana, y en particular a Santo Tomás de Aquino, el Espíritu Santo viene con sus dones, dándonos un instinto espiritual, que viene en ayuda de nuestra debilidad y nos conduce a la verdad plena y al bien verdadero (*cf.* Jn 16, 13). Nos guía a una acción humana plena: a apetecer más, a pensar mejor, a querer bien. El Espíritu Santo sana los apetitos y da vigor; ilumina la inteligencia e inclina la voluntad y los afectos hacia lo bueno (Pinckaers, 2005). En definitiva, la vida buena, la vida plenamente virtuosa, solo es posible colaborando con el Espíritu Santo. Es entonces cuando las virtudes florecen y dan fruto. Por ello, no hay que tener miedo a la acción de la gracia como si pudiera destruir nuestra naturaleza racional o libertad; antes bien, la gracia potencia nuestra razón y libertad. Pero, por otro lado, no hay que temer tampoco a la naturaleza como si fuera contraria a la gracia.

3. «El don es una disposición para recibir la acción del Espíritu Santo que penetra en nuestro espíritu, en nuestra libertad y virtudes, inspirándonos e impulsándonos a actuar en conjunción con Él. Nuestra voluntad y el Espíritu Santo trabajan juntos como si formaran un principio común» (Pinckaers, 2005, p. 389).

Tomás de Aquino insiste en este rol del Espíritu Santo. Tomás habla de cultivar un instinto espiritual que nos permite conocer por connaturalidad lo que es bueno y verdadero, apetererlo y quererlo, potenciando, así, nuestra afectividad y voluntad, nuestra libertad. Algunas personas desarrollan este instinto sin llamarlo así, quizá sin reconocer la acción del Espíritu Santo, pero no por ello es menos verdad que el Espíritu Santo está actuando en ellos: «Quien busca la verdad y el bien busca a Dios, lo sepa o no» (Stein, 2002, p. 1251). Con otras palabras, Tomás Aquino apunta hacia esta acción del Espíritu Santo cuando dice: «La verdad, independientemente de quien la diga, proviene del Espíritu Santo».<sup>4</sup>

### 3. Pedagogía de las virtudes

La pedagogía de las virtudes debe basarse en el dinamismo de la acción humana para ser eficaz, de lo contrario sería como intentar enseñar sin saber cómo aprende el alumno. La acción de los educadores (por ejemplo, los profesores) debe tener en cuenta este dinamismo. A continuación, se presentan algunas recomendaciones generales para la educación en la virtud, a la luz de la conceptualización del dinamismo de la acción humana presentada anteriormente.

#### 3.1. Educación en virtudes a través de proyectos que implican acción positiva

La adquisición de virtudes, aun siendo un objetivo educativo válido, debe considerar que las personas no suelen estar preocupadas específica o directamente por llegar a ser virtuosas, sino que tienen proyectos o metas cuya consecución les exige desarrollar virtudes (Snow, 2016). Por tanto, para educar en virtudes, lo más adecuado es proponer a los educandos buenos proyectos o metas que les impliquen, a través de la acción, desarrollar virtudes. En este sentido, Spaemann (2003) señala que la educación

4. *Omne verum a quocumque dicatur a Spiritu sancto est* (I Sent d19 q5 a2 ad5; I Sent d46 a4 ex.; II Sent d28 a5 ag1). Esta máxima, santo Tomás la refiere, a su vez, al Comentario a la Primera Carta a los Corintios de un anónimo que vivió en la segunda mitad del siglo IV denominado comúnmente Ambrosiaster, debido a que durante mucho tiempo fue confundido con Ambrosio de Milán.

y las mismas virtudes han de considerarse un efecto indirecto, un fruto de la búsqueda de un bien que es el motivo de la acción humana. Las virtudes son un resultado de buscar otros bienes que no son en primera instancia las virtudes. Aunque parezca paradójico, lo que tenemos que proponer a los estudiantes no es tanto que sean virtuosos como que deseen y obren el bien, el mayor bien, con todo el corazón, con toda el alma y todas las fuerzas. Las virtudes y competencias se desarrollarán como fruto de este deseo y acción, pues son disposiciones estables –*potencialidades*, en lenguaje aristotélico– que se ordenan a los actos, a las acciones positivas. Cuando la persona actúa bien (y solo entonces) se desarrollan las virtudes, se forma la persona.

### 3.2. La educación en virtudes se realiza en colaboración con el Espíritu Santo

Ahora bien, para que esta acción humana sea plenamente efectiva ha de realizarse en colaboración con el Espíritu Santo, como Maestro Interior que nos conduce a la verdad plena (Agustín, 2009). Como educadores tenemos que propiciar las condiciones para una buena relación entre el Maestro Interior y nuestros estudiantes. Hablamos mucho de que la relación es clave en el proceso educativo –y lo es–, pero, sobre todo, la buena relación de los alumnos con Dios. Para ello, es importante que nuestros alumnos aprendan ver la realidad con una mirada más profunda, que les hará descubrir la presencia y acción de Dios. Y también a orar, que es entrar en comunicación con Dios, escucharle, dialogar con Él. Uno de los frutos de esta relación con el Espíritu Santo es la docilidad a sus inspiraciones e incluso una *docibilitas* por la que la persona adquiere una inteligencia espiritual o sabiduría al escrutar la realidad y toma libremente la iniciativa desde la confianza audaz en el Señor (Cencini, 2000).

El maestro es un pedagogo que acompaña al discípulo hacia el misterio, en consonancia con la etimología del término. El acompañamiento educativo es una acción intencional que tiene como objetivo ayudar a las personas en su esfuerzo por conocerse a sí mismas y tomar decisiones que favorezcan su crecimiento y desarrollo personal, ofreciendo el apoyo necesario en su implementación. Es una acción propositiva pero no directiva, en el sentido de que tiene un fin último (la formación integral del

alumno conforme a su naturaleza), pero deja en libertad al acompañado para que decida y asuma las acciones que libremente considere convenientes. Pero el maestro no solo acompaña al educando, sino que lo guía y enseña, con la ayuda del Espíritu Santo, para que interprete los «textos» que no entiende, comenzando por el de la propia vida, que solo se comprende plenamente desde Jesucristo.<sup>5</sup> Su labor es mistagógica en el sentido de que ayuda a que la otra persona descubra el significado del misterio de su realidad (López González, 2022).

### 3.3. La educación en virtudes ha de incluir también las virtudes teologales

Es importante que los alumnos desarrollen las virtudes intelectuales (conforme a la verdad), morales (conforme al bien), pero también las virtudes teologales (al modo divino). Las virtudes morales, incluso las intelectuales, se arraigan en las virtudes teologales que adaptan las facultades del hombre a la participación en el modo divino de amar.<sup>6</sup> Las virtudes teologales son respuesta libre a una invitación gratuita de Dios que da como fruto la bienaventuranza, la comunión. Al igual que ciertas competencias preparan el desarrollo de virtudes morales, ciertas virtudes morales preparan el desarrollo de virtudes teologales: la humildad, que prepara la fe; la magnanimidad, que prepara la esperanza; la misericordia, que prepara la caridad o ágape. La humildad nos abre los ojos, la inteligencia, a la verdad. La magnanimidad nos hace ser intrépidos en la búsqueda del bien. La misericordia nos lleva a buscar ese bien para otros. Estas tres virtudes morales (que podemos denominar *trascendentes*) facilitan la acción del Espíritu quien, de hecho, impulsa la apertura a los demás. Entre estas tres virtudes teologales hay una íntima relación y una primacía de la caridad, que es el modo divino de amar.

5. Es interesante que en el Nuevo Testamento se usa el verbo *guiar* (en griego *hodi-gós*) para designar la labor del maestro que ayuda a interpretar sabiamente las Escrituras, como vemos en el pasaje de Felipe y el etíope: «¿Cómo lo puedo entender si nadie me guía en la lectura?» (Hch 8, 31). Este mismo término lo refiere el evangelio de Mateo (15, 14; 23, 16) para referirse a los maestros que son guías ciegos, que no cumplen su misión de guiar a sus discípulos. Y el evangelio de Juan (16, 13) lo refiere al Espíritu Santo que nos guía a la verdad plena.

6. Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n.º 1812 y ss.

*Deus charitas est* (1 Jn 4, 8). La virtud de la caridad, en última instancia el amor de Dios, es origen, motor y fruto de la acción humana plena. El dinamismo de la acción humana, informada por la caridad, conecta, así, con el dinamismo de la acción divina. La caridad desempeña no solo una función reguladora, sino también integradora de las emociones, así como de la inteligencia y la voluntad (Pérez-Soba, 2021). Maritain (1962) a este respecto señala que solo cuando hay caridad la educación alcanza su fin; caridad que no se desarrolla aplicando un método técnico, sino removiendo los obstáculos que impiden amar, y educando en las virtudes morales.

### 3.4. La educación en las virtudes intelectuales prepara para las morales

La educación en virtudes morales e intelectuales es inseparable (Baher, 2013; Zagzebski, 1996): las virtudes intelectuales preparan las morales, siendo la prudencia una virtud clave al mismo tiempo moral e intelectual. En cualquier caso, la promoción de las virtudes no debe «socavar o inhibir la libertad de elección que es una condición *sine qua non* de la acción o conducta virtuosa» (Carr, 2017, p. 112). Algunas virtudes intelectuales anejas a la prudencia pueden considerarse competencias cognitivas o intelectuales, que son necesarias para una buena ejecución moral (López González *et al.*, 2023).

Para educar bien en las virtudes intelectuales es necesario aplicar varias estrategias: 1) una cultura institucional de apoyo, 2) instrucción directa, 3) autorreflexión y autoevaluación, 4) establecer conexiones explícitas entre el material del curso y las virtudes y vicios intelectuales, 5) oportunidades para practicar las virtudes intelectuales, 6) comprensión, 7) integrar los conceptos de virtud en las evaluaciones formales e informales, y 8) modelado (Baher, 2013).

### 3.5. La educación en virtudes requiere un modelo pedagógico adecuado

La educación en virtudes requiere un modelo pedagógico para su aplicación. En la Universidad Francisco de Vitoria (2021) se ha desarrollado un modelo que tiene tres etapas o pasos: desper-

tar, descubrir y decidir. Este modelo responde al dinamismo de la acción humana y a la vez es coherente con modelos pedagógicos experienciales (p. ej.: Kolb, 2014). Las metodologías experienciales son las más adecuadas para el desarrollo de las virtudes; las virtudes se desarrollan mediante su práctica, siempre que sea una práctica intencional y reflexiva. Y han de llevarse a cabo en comunidad, con otros compañeros con quienes practicar juntos estas virtudes (los programas de liderazgo, de acción social o las peregrinaciones son buenos caminos para ello). Pero también pueden aplicarse en el aula, incluyendo en las guías de la asignatura metodologías didácticas apropiadas como el aprendizaje-servicio, el aprendizaje basado en proyectos o metodologías tradicionales que sepan conectar con el alumno y propicien un aprendizaje significativo para el alumno.

### 3.6. La educación en virtudes requiere apoyarse en resultados de investigación

No resulta fácil la investigación en las virtudes por ser constructos complejos y porque se corre el riesgo de interferir en el proceso educativo (López González *et al.*, 2023). Sin embargo, es posible y conveniente, ofreciendo pautas para su educación. Los estudios realizados en las universidades de la Red Internacional de Universidades del *Regnum Christi* (RIU) indican que las virtudes y competencias personales asociadas son transculturales: responden a la naturaleza humana universal, ciertamente educable y que se ve afectada por la cultura de cada país y universidad. Estos resultados son convergentes con otros estudios como el VIA propuesto por Seligman y sus colaboradores (Park *et al.*, 2006).

Otro hallazgo de estas investigaciones es que los alumnos de la RIU se perciben en general altos en virtudes como prudencia y justicia, pero bajos en cuanto a fortaleza y, sobre todo, templanza. Indirectamente, los estudiantes están pidiendo ayuda para aprender a gestionar sus emociones, lo cual tradicionalmente no ha estado incluido como un objetivo formativo en el ámbito universitario (López González *et al.*, 2023).

### 3.7. La educación en virtudes requiere testigos

Los estudiantes consideran que algunos maestros, quizá sin darse cuenta, son cruciales en el rumbo moral y existencial de sus vidas, en particular en la educación de la libertad (Fernández Espinosa y López González, 2023b). Los docentes no siempre son del todo conscientes o no se sienten bien capacitados para educar en las virtudes a los alumnos; pero comprenden que, sea cual sea la asignatura que impartan, tienen una responsabilidad moral que va más allá de la instrucción técnica. Muchas veces el propio maestro se reconoce como un ejemplo imperfecto, incoherente. Puede ser de gran ayuda que el maestro comprenda que lo más importante no consiste tanto en ser modelo cuanto en apelar a la verdad y el bien conocidos: en ser testigos de la verdad y el bien que enseñamos. Ser testigos no es ser modelo perfecto (nadie vive plenamente todas las dimensiones de la vida), sino dar testimonio de la verdad conocida, aunque no sea plenamente vivida (López González y Fernández Espinosa, 2024). Más que presentar modelos de vida, hay que presentar lecciones de vida, incluso lecciones de liderazgo (López González *et al.*, 2024). El ser humano sabe estimar y reconocer los valores que le son anunciados, aun cuando el educador los viva deficientemente.

## 4. Conclusiones

Las virtudes son como las flores, dice santo Tomás, pero lo que cuenta es el fruto. Es una distinción importante hoy que se habla tanto de *flourishing* o *floreCIMIENTO* como fin de la educación.<sup>7</sup>

FloreCIMIENTO no es el fin último ni en las personas ni en las plantas. La flor se ordena al fruto. Las virtudes se asemejan a las flores sin las cuales, en cuanto disposiciones o hábitos operativos buenos, no puede haber fruto. Pero el fin no es la virtud como tal, sino el ejercicio de las virtudes, es decir, las obras buenas que son su fruto. La formación integral o la formación en las virtudes cardinales

7. El *floreCIMIENTO* puede ser definido como «a state in which all aspects of a person's life are Good» (VanderWeele, 2017, p. 8149). Desde la perspectiva tomista, el florecimiento se asemeja a la vida virtuosa cuyo fruto o fin último es la bienaventuranza (Aquino, 1990, STh I-IIae q70 a1).

no es el fin último, aunque es necesaria para el fin último. El fin último es dar frutos de vida en uno mismo y en los demás.

## 5. Referencias

- Agustín de Hipona (1979). *Obras de San Agustín, II. Las Confesiones* (A. C. Vega, trad.). BAC. (Publicado originalmente hacia 401).
- Agustín de Hipona (2009). *El Maestro. En Obras Completas, III* (V. Capánaga, trad.). BAC. (Publicado originalmente hacia 389).
- Aquino, T. (1990). *Suma de Teología* (vols. II y III) (A. Martínez et al., trad.). BAC. (Publicado originalmente entre 1266 y 1273).
- Baehr, J. (2013). Educating for intellectual virtues: From theory to practice. En: B. Kotzee (ed.). *Education and the growth of knowledge: Perspectives from social and virtue epistemology* (pp. 106-123). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1111/1467-9752.12023>
- Brant, J., Brooks, E. y Lamb, M. (eds.) (2022). *Cultivating virtue in the university*. Oxford University Press.
- Brooks, E., Brant, J. y Lamb, M. (2019). How can universities cultivate leaders of character? Insights from a leadership and character development program at the University of Oxford. *International Journal of Ethics Education*, 4(2), 167-182. <https://doi.org/10.1007/s40889-019-00075-x>
- Carr, D. (2017). Virtue and character in higher education. *British Journal of Educational Studies*, 65(1), 109-124. <https://doi.org/10.1080/00071005.2016.1224806>
- Cencini, A. (2000). *Los sentimientos del Hijo*. Sígueme.
- Fernández Espinosa, V. y López González, J. (2023a). Virtues and values education in schools: a study in an international sample. *Journal of Beliefs & Values*, 45(1), 69-85. <https://doi.org/10.1080/13617672.2022.2158018>
- Fernández Espinosa, V. y López González, J. (2023b). The effect of teacher leadership on students' purposeful learning. *Cogent Social Sciences*, 9(1), 2197282. <https://doi.org/10.1080/23311886.2023.2197282>
- Granados, L. (2012). *La synergia en San Máximo el Confesor*. Cantagalli.
- Kolb, D. A. (2014). *Experiential learning: Experience as the source of learning and development*. FT Press.
- López González, J. (2022). Mystagogy as educational leadership. En: S. Alonso, M. P. Cáceres, J. M. Trujillo y J. C de la Cruz (eds.). *Desa-*

- fíos en la investigación e innovación para la práctica en educación (pp. 147-155). Octaedro. [https://www.researchgate.net/publication/359740650\\_Mystagogy\\_as\\_educational\\_leadership](https://www.researchgate.net/publication/359740650_Mystagogy_as_educational_leadership)
- López González, J., Crespi, P., Obispo-Díaz, B. y Rodríguez Barroso, J. (2023). Theoretical and methodological foundation of a self-perception scale on personal competencies and the cardinal virtues. An exploratory and pilot study. *Journal of Beliefs & Values*, 46(1), 101-114. <https://doi.org/10.1080/13617672.2023.2254630>
- López González, J. y Fernández Espinosa, V. (2024). Testimonio y emulación en la educación de las virtudes. En: S. Martínez Mares y J. L. Fuentes (ed.). *Tras las huellas de Sócrates. Reflexiones sobre la teoría moral del ejemplarismo y la educación del carácter*. Dykinson.
- López González, J., Landero, A. y Ortiz de Montellano, S. (2024). Emulación y aprendizaje vicario de virtudes y competencias de liderazgo. En: S. Martínez Mares y J. L. Fuentes (eds.). *Tras las huellas de Sócrates. Reflexiones sobre la teoría moral del ejemplarismo y la educación del carácter*. Dykinson.
- Malo, A. (2019). *Antropología de la integración*. Rialp.
- Marcel, G. (1995) [1935]. *Ser y tener*. Caparrós.
- Maritain, J. (1962). *The education of man*. University of Notre Dame Press.
- Park, N., Peterson, C. y Seligman, M. E. (2006). Character strengths in fifty-four nations and the fifty US states. *The journal of positive psychology*, 1(3), 118-129. <https://doi.org/10.1080/17439760600619567>
- Pérez-Soba, J. J. (2021). El papel de los afectos en la acción humana: una exégesis de S. Th., I-II, q. 28, a. 6. *Scripta Theologica*, 53(3). <https://doi.org/10.15581/006.53.3.625-663>
- Peterson, C. y Seligman, M. E. (2004). *Character strengths and virtues: A handbook and classification* (vol. 1). Oxford University Press.
- Pieper, J. (1980). El misterio y la filosofía. *Folia Humanística*, XVIII, 207.
- Pieper, J. (2017) [1962]. *El ocio y la vida intelectual*. Rialp.
- Pinckaers, S. (2005). *The Pinckaers Reader: Renewing Thomistic Moral Theology*. Washington: The Catholic University of America Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctt3fgpz5>
- Snow, N. E. (2016). How habits make us virtuous. En: J. Annas, D. Narvaez y N. E. Snow (eds.). *Developing the virtues: Integrating perspectives* (pp. 135-156). Oxford University Press.
- Spaemann, R. (2003). ¿Es la emancipación un objetivo de la educación? En: *Límites. Acerca de la dimensión ética del actuar* (pp. 453-465). EUNSA.

- Stein, E. (2002). *Obras Completas I, Escritos autobiográficos y cartas*. Monte Carmelo.
- Universidad Francisco de Vitoria (2021). *Formar para Transformar en comunidad*. UFV.
- VanderWeele, T. J. (2017). On the promotion of human flourishing. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 114(31), 8148-8156. <https://doi.org/10.1073/pnas.1702996114>
- Vitz, P. C., Nordling, W. J. y Titus, C. S. (2019). *A Catholic Christian Meta-Model of the Person*. Divine Mercy University Press.
- Zagzebski, L. T. (1996). *Virtues of the mind: An inquiry into the nature of virtue and the ethical foundations of knowledge*. Cambridge University Press.